

## Capítulo 1

### El trabajo y las relaciones laborales

#### a) La centralidad del trabajo

Junto a este apartado recomendamos ver el corto *El empleo* (Argentina, 2008) y las películas *Los lunes al sol* (España, 2003) y *Próxima Salida* (Argentina, 2004)

El trabajo es la actividad que realiza cualquier ser vivo para transformar un recurso natural en productos que sirven para satisfacer sus necesidades vitales y/o para la reproducción de la especie. A pesar de esta generalización, como explica Marx (2000), podemos observar que, el trabajo humano se distingue de aquel realizado por cualquier otro ser vivo porque su resultado es imaginado y planificado antes de comenzar y porque fabrica (*toolmaking animal*) y usa conscientemente los medios de producción para transformar la naturaleza. Es decir, esta actividad en las personas es consciente y tiene un fin o propósito.

La particularidad del trabajo humano, como veremos en los siguientes capítulos, le permite determinar qué, para quién (autoconsumo familiar o comunitario, trueque, mercado, terceros) y cómo se produce y qué no y, también, combinar de distintas formas la actividad a desarrollar con los medios de trabajo (máquinas, herramientas, instrumentos, tecnologías, instalaciones, etc.) y los objetos de trabajo (materias primas, insumos, productos intermedios, entre otros); organizar y dividir tareas (manuales, intelectuales, productivas, administrativas); definir, distinguir y distribuir funciones y jerarquías (concepción, ejecución, vigilancia, control, supervisión) y formas de retribución o compensación (trabajo pago y no pago, pago en especies, con parte de la producción o en dinero); desarrollar e implementar técnicas, herramientas y tecnologías; crear y modificar procedimientos y procesos. El ser humano con el trabajo transforma a la naturaleza y, en ese mismo acto, se transforma a sí mismo, se humaniza.

Lógicamente, la relación del ser humano con el trabajo no es la misma en los distintos modos de producción y sufrió transformaciones a lo largo de la historia.

En el capitalismo (modo de producción actual), el trabajo es fundamental por distintas cuestiones.

En primer lugar, como veremos en los próximos capítulos, el dueño de los medios de producción (capitalista) obtiene su ganancia a partir del trabajo de las y los trabajadores y las y los trabajadores consiguen, con la venta de su fuerza de trabajo, recursos necesarios para sobrevivir y reproducirse. Es decir (sobre este aspecto volveremos en profundidad en otros capítulos), en el modo de producción actual, el trabajo produce un valor extra (plusvalía) que se convierte en ganancias para el dueño de los medios de producción y produce explotación y extrañamiento en el trabajador y la trabajadora.

Sin embargo, a pesar de la explotación y el extrañamiento, las y los trabajadores, mediante el trabajo, además de recursos materiales generan, también, cuestiones sociales. En este sentido el trabajo es primordial como articulador social, como forjador de vínculos y relaciones sociales, para la realización y satisfacción personal, la autoestima y la sensación de utilidad social, a partir del reconocimiento que puede generar y, paralelamente, por la interrelación que en él se genera con otras personas, posibilitando la construcción de identidad y el sentido de pertenencia a un grupo o colectivo (empresa, actividad, oficio, sindicato, clase, etc.). Es decir, el trabajo produce cuestiones objetivas, pero también, subjetivas (Antunes, 2004; Castel, 2004; Braverman, 1984; De La Garza Toledo, 2015; Dessors y Molinier, 1998). Sumado a esto, es importante tener en cuenta que el trabajo, según las condiciones y el medioambiente, el tipo de tareas (creativas, repetitivas, monótonas, etc.), los ritmos y la cadencia, el esfuerzo físico y mental, los mecanismos de supervisión, control y castigos, la extensión o los turnos de las jornadas, la peligrosidad, dificultad y riesgos y la utilización de tecnologías, instalaciones, herramientas o máquinas, etc., moldea el cuerpo y la mente de los seres humanos y permite el desarrollo de capacidades y de enfermedades o alteraciones físicas, psíquicas intelectuales y sociales (Dessors y Molinier, 1998; Neffa 1988). Es decir, el trabajo permite el desarrollo físico, psíquico, intelectual y social, pero también enferma y mata.

En las últimas décadas, producto de las transformaciones en los procesos, la organización, las relaciones y la gestión de la fuerza de trabajo, que veremos en los próximos capítulos, y su impacto en los mercados laborales (desempleo, subocupación, empleo informal, trabajo autónomo o cuentapropista, figuras no laborales como becas y pasantías y distintas variantes de precarización), surgieron planteos y debates sobre la desaparición del trabajo y sobre el fin de la centralidad de este. Consideramos que, si bien estos cambios son evidentes, a pesar de

ello, al observar las funciones por las que creemos que el trabajo es fundamental, vemos que las transformaciones no niegan su centralidad sino que la confirman. Es decir, a pesar de las transformaciones, es claro que el trabajo sigue siendo factor de producción y de valorización (aunque en muchos casos no sea a partir de la realización de tareas manuales sino de tareas cognitivas, de control y/o de manejo de máquinas) y, también, continúa siendo clave en aspectos sociales, culturales, físicos, psíquicos e intelectuales.

Según estadísticas de la OIT, del Banco Mundial y de otros organismos internacionales, no hay menos personas o menos porcentaje de trabajadoras y trabajadores sino que, por el contrario, con la proletarización o asalarización de amplios sectores de población que vivían en economías de auto subsistencia rural, especialmente de países como China, India y el sudeste asiático, la incorporación al mercado laboral de las mujeres y el crecimiento del sector de servicios, *la clase que vive del trabajo* aumentó y, hoy en día, la mayoría de la población mundial ocupada depende de la venta de su fuerza de trabajo para subsistir. En el caso del empleo industrial donde, a simple vista, parece ser clara la pérdida de puestos de trabajo por la incorporación de las nuevas tecnologías, las estadísticas mundiales de las últimas tres décadas evidencian que el mismo se mantiene estable (con una pequeña disminución), con una evidente reducción proporcional en algunos países (principalmente de Europa occidental) pero con un aumento importante en otros (especialmente en países del este de Asia como en Vietnam o en la República Democrática de Laos donde aumentó de 9% a 25% y de 3% a 10% respectivamente) (Astarita, 2022; Benanav, 2021; De La Garza Toledo, 2015).

En este sentido opinamos que la particularidad de este momento histórico no es la desaparición del trabajo, como se pregonaba y se pregonaba con clara intencionalidad política y una búsqueda constante de negar a las y los trabajadores, sus organizaciones y los derechos protectorios, sino el desarrollo de una sociedad donde se polarizan una minoría de personas con ocupaciones calificadas, en tareas intelectuales, con mayor formación y/o capacitación (trabajo informatizado y cognitivo, desarrollo de software, manejo de dispositivos electrónicos, etc.) y una mayoría de la población con trabajos que tienden a una mayor descalificación, en condiciones precarias, informales, inseguras e, incluso, ilegales (Antunes, 2001; Antunes, 2012; De La Garza Toledo, 2005).

Finalmente consideramos que, por la negativa, para ratificar la importancia del trabajo en la sociedad capitalista, basta con observar a una o un desocupado o a una persona en situación de precariedad y ver las dificultades para subsistir, pero también los problemas para organizar su vida y sus rutinas, para la autorrealización personal, para generar vínculos y relaciones sociales, para forjar su identidad y espacios de pertenencia, para lograr un desarrollo intelectual y el bienestar físico y psíquico (como bien lo reflejan las películas *Los lunes al sol* de España 2003 y *Próxima Salida* de Argentina 2004). Es decir, analizando la vida cotidiana de quienes padecen el desempleo, la subocupación y la precariedad extrema, podemos comprender que el trabajo sigue siendo fundamental, no solamente en aspectos económicos, sino también en los aspectos culturales, intelectuales, sociales, simbólicos, físicos y psicológicos. Como explica Robert Castel (1997), así como el trabajo es más que trabajar, el no trabajo es más que estar sin empleo. Lógicamente, de más está decir que, en el capitalismo la mayoría de los trabajos no son gratificantes, no permiten una mínima creatividad y la única motivación para sostenerlos es un salario muchas veces bajo, pero resulta claro a esta altura, comprender que la realización y el desarrollo personal afuera del trabajo e incluso la lucha contra la explotación, la fetichización y el extrañamiento, es más posible que la consiga quien tiene un trabajo fijo, estable, protegido, por tiempo indeterminado y con una sólida y legítima organización colectiva, que quien tiene un trabajo precario o directamente no lo tiene. Obviamente esto no quita, sino que ratifica, la posibilidad y necesidad de luchar contra la hegemonía del capital en el proceso de trabajo y en la sociedad para lograr una vida dotada de sentido adentro y afuera del trabajo (Antunes, 2005; Castel, 2004).

Resumidamente podemos decir que hasta la fecha, el trabajo continúa siendo, además de factor de producción, de valorización y medio para satisfacer necesidades o para obtener recursos, clave para la realización personal, la construcción de identidades, fundante y articulador de vínculos y relaciones sociales y determinante en el bienestar, el desarrollo y la salud física, intelectual y psíquica de las personas. Sin embargo, los cambios en los procesos y la organización del trabajo, posiblemente, motiven, requieran o generen, como pasó en distintos momentos históricos y como veremos en los distintos capítulos, transformaciones en las formas de organización y lucha de las y los trabajadores y en el rol del Estado y sus instituciones, pero solamente partiendo de esta comprensión del trabajo en el modo de producción capitalista podremos aproximarnos al análisis del desarrollo presente y futuro de las relaciones laborales y los conflictos entre el capital y el trabajo.